

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

FANTASÍAS MADRILEÑAS



—Pero, mamá, ¿para qué tantos criados?
—Hijo mío, toda esta gente y más se necesita para sacarte los pantalones.

Lit. de Bravo, Disenador. 14 y Carbon. 7 Madrid

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—S. E. en paseo, por José Estramona.—La compra de la Lola, por Sinesio Delgado.—A un chorizo extramuro, por Juan Pérez Zúñiga.—Los figurinos, por Eduardo de Palacio.—La vendetta, por Fausto Yrayoz.—¡Plata de la Virgen!..., por José López Silva.—Compendio de literatura, por J. de Diego Martínez.—....., por Javier Aguirre de Vilar.—Chismes y cuentos.—Agencia matrimonial.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Fantasías madrileñas.—Artículos de verano.—Tipos, por Cilla.



Para que no pueda decirse nunca que marchamos á la retaguardia de las demás naciones en asuntos periodísticos, han salido para Támara, humilde pero honrada villa de la provincia de Palencia, el director y el dibujante del MADRID COMICO.

Esta expedición artística ha de redundar en beneficio de nuestros abonados; porque el poeta describirá en sonoros versos las impresiones de su alma, frente á la obra de la naturaleza, y el artista trasladará al lienzo, con los colores brillantes de su paleta—caso de que lleve la paleta—cuanto de más notable encuentre en su poética excursión por tierra de Campos.

Para realizar el viaje, nuestros compañeros se han impuesto voluntariamente todo género de sacrificios. El poeta ha mandado poner nueva trencilla á su chaquet de verano y el dibujante ha comprado un sombrerito de paja que parece una palmatoria, á fin de presentarse ambos con la decencia propia de la clase ante los *tamarines* de ambos sexos. La abnegación de nuestros compañeros ha llegado hasta el punto de invertir en el viaje todas sus economías; y están dispuestos, si necesario fuese, hasta hacer el sacrificio de no pagar á la patrona cuando vuelvan á Madrid.

Támara no es precisamente un puerto de mar, pero le falta poco. Situado en el centro de Castilla, cuenta con espaciosos graneros y elegantes camaranchones, en uno de los cuales se celebrará en breve un certamen literario para recreo de los vates veraniegos que andan por ahí aplicando lirismo, como quien aplica sanguijuelas.

No puede decirse tampoco que Támara sea hasta ahora el lugar elegido por los hombres políticos para sus cabildeos estivales; pero nuestros compañeros conseguirán poner de moda aquel bello rincón, y nada tendrá de particular que el año próximo celebren allí sus importantes conferencias los hombres de la izquierda y busquen en sus *saltrosas aguas* remedio á las afecciones del estómago los hombres de la derecha.

Las letras y las artes esperan con ansia el regreso de ambos jóvenes, que ora con la pluma, ora con el lápiz, ilustran las páginas de nuestra modesta publicación y sacan para el plato.

Por de pronto, podemos anticipar á nuestros lectores que han sido muy bien recibidos por el elemento artístico de aquella, ilustrada localidad, y que se disponen varios banquetes en su obsequio.

Lo celebramos por nuestro director, que está muy delgado.

En el natural é inevitable choque de la semana, no han ocurrido las desgracias personales que eran de esperar.

El tren se limitó á chocar en el túnel de Torrelodones con una plataforma cargada de piedra, sin producir rotura de miembros ni descalabros graves.

En cambio, los viajeros que regresaban del Escorial pasaron la noche al sereno. Familias enteras pernoctaron en montón sobre la abrasada hierba y devoraron en silencio, á falta de otros comestibles, la indignación de que se hallaban poseídas.

Una madre se vió obligada á entretener el hambre de sus tiernos hijos dándoles á chupar el sombrero de paja de un viajero compasivo. Una señorita tuvo que resguardarse de la lluvia bajo la teja de un sacerdote, y llegó á tal extremo la debilidad de estómago de algunos viajeros, que se lanzaron sobre los faroles del tren para beberse el aceite.

Gracias á la galantería de la empresa que acudió solícita á las seis horas, no ha habido que lamentar casos de antropofagia; sin embargo, en el momento de reemprender la marcha, un joven recién casado se arrojó sobre su mamá política con ánimo de devorarla.

Pero no pudo realizar su intento, porque estaba dura.

**

Ya nos lo están arreglando todo, para que podamos morirnos desde el día 1.º de setiembre con equidad y aseo.

Las Sacramentales, que se cerrarán de orden superior, no merecían nuestra confianza, y el Ayuntamiento habilita con toda premura el cementerio del Sur, para que se mueran de una vez los indecisos y no anden con disculpas.

—Vayo, tío, despache V.—decían á un solterón millonario sus cariñosos herederos, que le ayudaban á morir.

Y el hombre se resistía, fundándose en que eran muy crecidos los derechos. Ahora que el enterramiento costará una insignificancia, ya no tienen inconveniente los avaros en que se los lleve Pateta, y dicen con la mayor naturalidad:

—Ahora ya da gusto. Pero antes... antes sólo se podían morir los despilfarradores.

**

La biblioteca titulada *Demi-Monde* acaba de publicar el tomo IV, escrito como los anteriores por el Sr. Gómez de Ampuero.

A salto de mata es el título de la novela que ahora nos ofrece la inagotable vis cómica de este distinguido escritor; y en Dios y en mi ánima juro que me he reído como un insensato con la lectura de aquellas picarescas escenas y la sal de aquellas descripciones, verdaderos preservativos contra el cólera morbo.

Todos los doctores, empezando por el Kock y concluyendo por el carbón vegetal, recomiendan el regocijo para contrarrestar los efectos de la peste. Pues bien, lean VV. cualquiera de las obras de esta biblioteca, y se regocijarán de un modo extraordinario, aunque sean VV. más serios que un vicario general castrense.

LUIS TABOADA.

S. E. EN PASEO

En verano, cuando acaban las sesiones del Congreso, suele bajar Su Excedencia al Prado á dar un paseo. Y conste que la excelencia á que yo aquí me refero no es una determinada, que ni está el país ni el tiempo

para que pisen los muscos sin pisar los Ministerios. El pobre señor Ministro lleva siempre el botijo de hombres formados en sus como camión de viaje. Y como lo trae tan lejos con sus ministros respone.

ó para que no se escape, siempre han de llevarle en medio. Si alguna vez embriagara la humareda del incienso, iría el señor Ministro si me tengo ó no me tengo. Cuando habla en chanzas ¡qué risas! ¡qué admiración si habla en serio! Muy buenas caras por fuera; no sabemos qué por dentro. Aquel señor á quien honra dándole el lado derecho, es el Director de un ramo que se va quedando seco. Y su *pendant* de la izquierda es muchacho de provecho que escribe en no sé qué hoja de independiente criterio, que dice que á su conciencia respondió sus pensamientos, que están con los del Ministro (¡qué casualidad!) de acuerdo. Aquel es representante de una sociedad de crédito que ha de hacer la gran jugada como no cambien los tiempos. Ese de grandes faldones y de anticuado sombrero que va junto al periodista,

es el cacique de un pueblo; y al verse en aquella fila dice para sus adentros: «¡Qué pena que no me puedan mirar en este momento el alcalde, mi futura y todo Villatorresnos!» El pobre que va en la esquina cabizbajo y en silencio, del cual van haciendo caso omiso sus compañeros, es un infeliz cesante que piensa en sus pequesuelos y que su remedio espera de los acontecimientos. Para el Ministro, se paran; se calla, van en silencio; y las gentes los saludan con muchísimo respeto.

.....

¿Quién es aquel señor solo que va á pasar junto á ellos y á quien saludan con aire casi, casi de desprecio? Ese que va solo y triste absorto en sus pensamientos, es un señor exministro que va también de paseo.

JOSÉ ESTRAMERA.

LA CAMISA DE LA LOLA

Es la Lola una manola que vierte por donde pisa toda la sal española, y en la calle de la Bola está siempre por divisa la camisa, la camisa de la Lola.

— ¿Que esto es exageración? No hará tal afirmación el que por la noche pasa por enfrente de su casa y que, mirando al balcón del piso tercero, izquierda, colgadita de una cuerda puede siempre ver, á guisa de pendón ó banderola, la camisa, la camisa de la Lola.

— No hay remedio, ó soy un bolo ó deduzco de lo dicho que no ha de colgarla solo por distracción ó capricho. ¿Tendrá Lola algún manejo? Puede tenerlo, si quiere... ¡nada! hasta que no me entere de la mano no lo dejo. Tengo interés, ¡carambola! y ha de sufrir mi pesquisa la camisa, la camisa de la Lola.

— Me ha llamado la atención que si paso por allí cuando están de reunión ó visita, ó cosa así, no está el trapo en el balcón. Al dar las doce ó la una, todo se queda en sosiego,

y la amistad importuna toma los de Villadiego después de mil apretones y codazos, y pisadas, y voces, y carcajadas, y saludos, y expresiones. Y en cuanto Lola está sola sale á relucir aprisa la camisa, la camisa de la Lola.

— ¿Qué diablos quiere decir ese incomprendible afán de sacarla á relucir sin temor al *qué dirán*? Pues señor, digo y confieso que no doy con la razón del por qué se cuelga así por la noche en el balcón. ¡Esta es otra! ¡por la noche! ¿Qué significa? ¿qué pasa? Pero ¡tate! para un coche á la puerta de su casa, sale de él un caballero, dice no sé qué al cochero, y allá se sube... ¡Hola, hola! ¡Pues ya sé yo á quien avisa y en aras de quién se inmola la camisa, la camisa de la Lola!

— ¿Que esto es corriente? Ya sé que hay muchos como este caso, pero sin saber por qué, desde entonces, cuando paso por la calle de la Bola, ¡vamos! me muero de risa al ver que al aire tremola la camisa, la camisa de la Lola.

SINESIO DELGADO.

A UN CHORIZO EXTREMEÑO

¡Oh embutido sin rival, chorizo de fantasía, rollo de nieve y coral cuyo perfume especial es mi encanto y mi alegría! Si al cometer el pecado Eva perdió sus hechizos, ¡qué no hubiera ejecutado si el árbol hubiese dado en vez de fruta, chorizos! No blasonas de esbeltas, sería una estupidez para grueso y colorado,

constituyes un bocado que vale lo menos diez. Mucha traté con Cupido, y á tantas como he querido, no ha faltado dulce rato en que con loco arrebató me las hubiera comido. Mas á ti, no sé por qué, te quiero yo con más fe; y en prometerte no dudo que asado, cocido ó crudo al cabo te comeré. Conque ya basta de broma,

puesto que al ver mi alegría llanto á tus ojos asoma. Adios, y hasta que te coma, chorizo del alma mía. Sólo comerte es mi empeño;

mas ten de mí compasión. ¡Por Dios, chorizo extremeño, no te vengas de tu dueño dándole una indigestión!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LOS FIGURINES

Siempre he mirado con cierta repugnancia á los hombres excesivamente cuidadosos de la ornamentación y decorado de sus personas.

Nunca me han parecido hombres.

Esta no es defensa de las personas que no se lavan la cara más que en días lluviosos.

Un hombre con las uñas de las manos oriadas en señal de luto, como las esquelas de difuntos, me produce igual efecto que un bicho venenoso.

Pero un zángano que va por esas calles esparciendo aromas de esencias, es para mí un ejemplar raro de la especie humana.

La vanidad del talento puede ser disculpable; es el consuelo que queda á los tontos de solemnidad.

La vanidad de la erudición compensa la falta de ingenio.

Hay quien lee cuanto se publica, así como hay quien no digiere lo que lee; como hay quien viaja y no aprende más que el precio del pupillaje.

La presunción de valentía puede ser tolerada en algunas ocasiones.

La vanidad de la houradez es compensación; algunas veces, de la carencia de entendimiento.

Hasta el orgullo de la brutalidad puede hallar disculpa en ciertos sujetos.

Pero la vanidad de la belleza no se justifica sino en la mujer.

Ellas, desde la infancia, profesan de bonitas y de graciosas y de mujeres de su casa ó de virtuosas al aire libre.

Pero que un hombre como un elefante, mejorando, se ajuste los lomos y los ijares con el corsé *nupcial*, se blanquee los cañones de la barba con polvos de arroz, se sature de esencias ó se sombree cejas y pestañas para disfrazarse de hombre espiritual, es majadería que merece, por lo menos, prisión correccional.

Una mujer, tan hermosa como verdaderamente distinguida, y que no lo *presuma*, me decía, refiriéndose á uno de esos bonitos:

—Es un hombre que me inspira mucha confianza; me parece que estoy hablando con mi doncella.

Para los figurines, el asunto principal es la ropa.

Entre una mancha moral y una mancha en el frac ó en la levita, optarian siempre por la primera.

Hablar con ellos de política, de administración, de ciencias, de literatura, de artes, todo es inútil.

Díganle VV. á uno de esos que el sombrero que lleva es pasado de moda, y provocarán un lance personal ó se conquitarán un enemigo.

Si para conseguir la Presidencia del Consejo de Ministros les impusieran la obligación de salir á la calle con un chaquet manchado, renunciarían á la Presidencia y se resignarían á vivir en la oscuridad.

Ellos no sabrán dónde tienen su mano derecha, pero conocen nominalmente á todos los grandes maestros en el corte y *confección* de prendas nacionales y extranjeras.

Su amistad está en relación con el vestido de la persona á quien saludan.

Desconfían del hombre que usa un pantalón mal cortado.

Una levita de edad dudosa les inspira desprecio.

Un sombrero mayor de edad, desconfianza.

Llegarian hasta á la adoración de un sastre que fuese un genio en el ramo.

Un genio en cualquiera profesión útil no les merece, si quiera, un saludo.

Viven esclavos de la ropa.

Una arruga les affige más que á una mujer que se siente ingresar en el ramo de las jamonas.

Si la vida de un infeliz dependiese de un esfuerzo de uno de esos figurines, como fuera necesario romperse la levita, de seguro sucumbiría el infeliz necesitado.

Para ellos el hombre no es sino un maniquí para llevar y exhibir las producciones del arte de la sastrería.

Pasar por el lado de un espejo y no asomarse para ver qué tal conjunto ofrece al país, sería un suplicio para el bonito.

Se divorciarla de su mujer, si le deshiciera el lazo de la

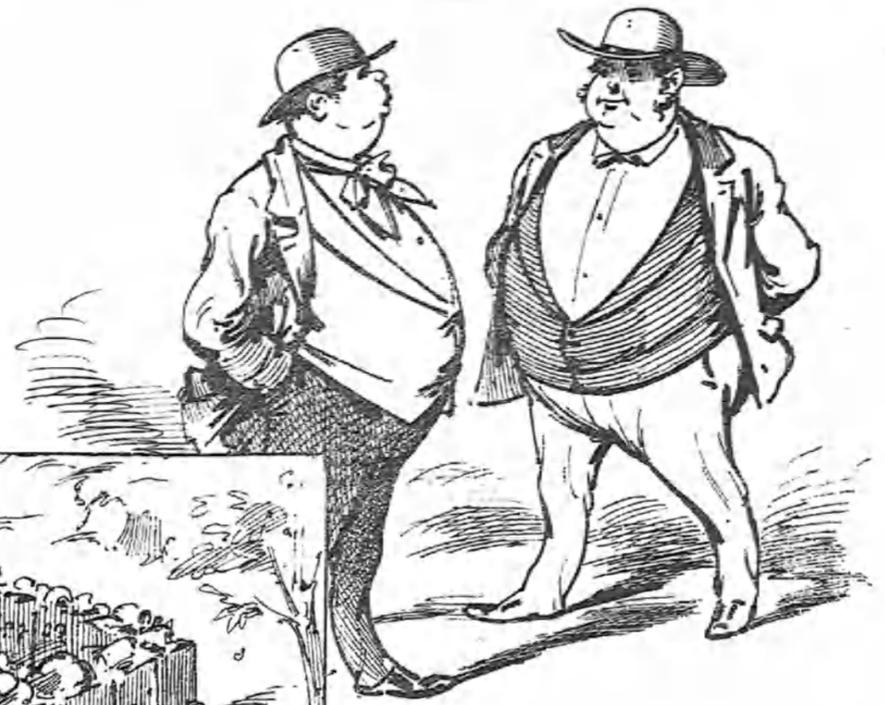
ARTICULOS DE VERANO



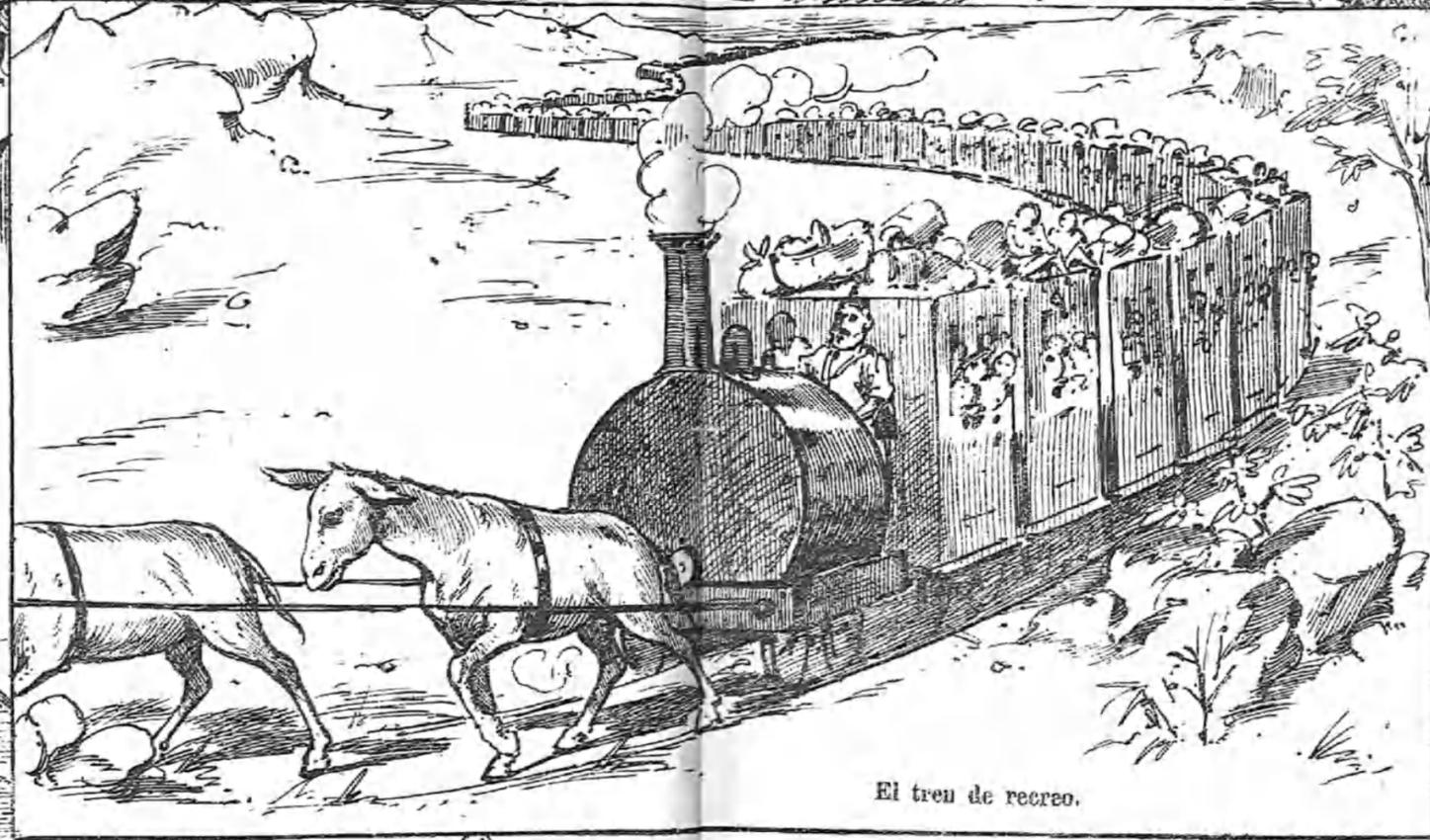
Melones.



Baño de impresión.



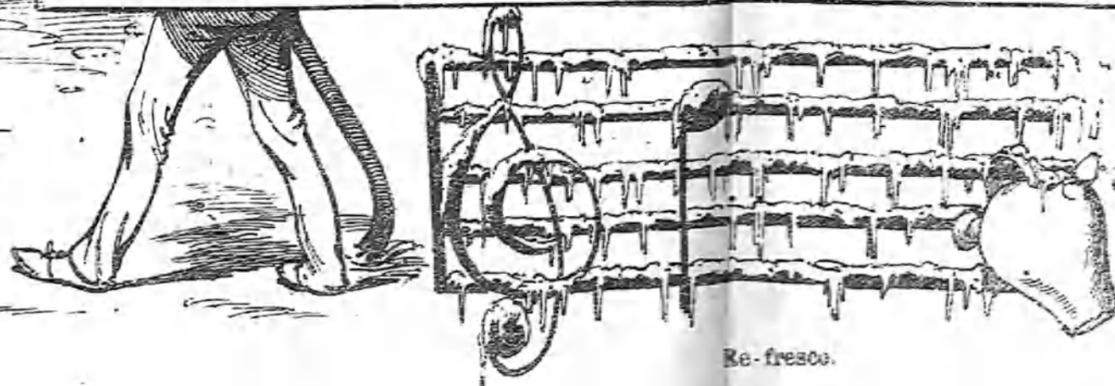
Botijos.



El tren de recreo.



Una ducha.



Re-fresco.



Un ducha.

corbata, cuando se dispone el figurín á lanzarse á la publicidad.

En las mujeres todo es tolerable.

¡Pobrecitas! Harto hacen con fingir que nos quieren.

Así se explica el esmero con que las muchachas de la familia de *cursis pauperis*, cuidan sus vestidos.

Cuando en un baile público ó de sociedad modesta invita un caballero á una señorita para bailar juntos un vals vertiginoso ó una habanera adormecedora, lo primero que ella cuida es de levantarse discretamente la falda, para que no se la pisen temerarios bailarines.

Y si ella descuida esta faena preparatoria, la mamá se apresura á decir con espanto:

—Levántate un poco la falda, niña, que no te la pisen.

Recuerdo que en varias ocasiones, cuando alguna joven de color de tórtola ó de rosa de Alejandría, y de tafetán primitivo, después de concederme la honra de bailar conmigo, sentía mi brazo rodear su cintura, se apresuraba á suplicarme:

—Póngase V. un pañuelo, para no mancharme el vestido con la mano. Estos colores son tan delicados...

—¡Ah! mucho—afirmaba yo;—pero, hija,—solía añadir—si me envuelvo la mano en un pañuelo, van á creer las gentes que me he cortado.

Pero, en fin, en ellas todo es disculpable.

Desde que nacen, sientan plaza de bonitas y de elegantes ó de graciosas y de esbeltas.

Pero ellos, esos haraganes que no cuidan más que del decorado de sus propias personas, escitan la indignación de los ciudadanos más pacíficos.

Así me decía un amigo aragonés, labrador y muy campechano, viendo á un elegante víctima del cuello de la camisa que le molestaba como si llevara el collar de un perro, y soportando el peso de un sombrero que parecía la Torre del Oro:

—¿Sabe V. lo que *li digo*? Que *mi affige*, pues, el ver á lo que va quedando reducido el hombre.

EDUARDO DE PALACIO.

LA VENDETTA

I.

Juan era un chico asturiano servicial como el primero, y en un tiempo, fué cochero del Marqués de Prado-llano.

Yendo un día por la calle, vió de pronto una mujer, que es lo que había que ver; ¡con un salero!... ¡y un talle!...

¡Si valdría la chiquilla, que era por lo primorosa la florista más preciosa de la calle de Sevilla!

Por verla cruzó á la acera, y, apenas la conoció, el pobre se enamoró como un gomoso cualquiera, pero en vano! era importuno pretendiendo tal conquista, porque, es claro, la florista no le hacía caso alguno.

Él juró que la quería más que á todas las mujeres, y ella, nada, ¡que si quieres! no dijo esta boca es mía.

¡Al contrario! Desdeñosa gozó con aire altanero viendo sufrir al cochero de una manera espantosa, y volviendo á las andadas, si el pobre Juan insistía, la florista se reía, se reía á carcajadas.

II.

Siguió el tiempo; pasó un mes sin que olvidarla pudiera, y un día de esta manera le habló el muchacho el Marqués: —Ya no estás como hasta aquí, mas para ti no hay perjuicio; desde hoy estás al servicio de mí... prima, ¿entiendes?

—Sí.

Cumplió Juan con el deber que su señor le exigía.

y cuando fué al otro día á buscar á esa mujer, se le presentó á su vista una dama, rica y bella. Era ella! ¡era ella, la encantadora florista! Al verla pensó asombrado lleno de rabia el cochero: —¡No te conviene un soltero y te vas con un casado!

¡No me quisiste! ¿verdad? pues te juro por quien soy, que contigo he de hacer hoy alguna barbaridad.—

Y hostigando á su corcel con más brío y más coraje, salió escapado el carruaje como un ligero lebré.

Así corriendo, corriendo, se fueron pronto alejando; el caballo galopando, y el cochero maldiciendo.

Llegó de pronto á un ribazo; miró al cielo entristecido, blasfemó, se oyó un rugido, dió al caballo un latigazo, y el carruaje y el cochero y la venal hermosura cayeron desde la altura por aquel despeñadero.

Al rodar por la pendiente del abismo, nuestra dama quedó asida de una rama salvándose fácilmente, mientras que Juan, destrozado, murió tras lenta agonía, y al espirar repetía: —¡Ingrata! ¡Ya me he vengado!

III.

Cruzando ayer un camino vi una cruz y este letrero: ¡Aquí fallóis un cochero por hacer un desatino!

FIACRO YRÁZDIZ.

¡FIATE DE LA VIRGEN!...

Cierto día mi novia me decía

vertiendo amargo lianto:

—Si á olvidarme llegarás, moriría.

¡porque te quiero tanto!

tanto, que para mí (será locura,

mas Dios lo sabe bien),

sin tí el mundo es un valle de amargura,

y contigo un edén.

—¡Tú morir!—exclamé puesto de hinojos—

no temas, no, Leonor;

¡jamás te olvidaré, luz de mis ojos;

lo juro por mi honor!—

y en sus ardientes labios dejé un beso

que causó mi delicia.

(Conviene hacer constar que hice este exceso

sin pizca de malicia.)

Felices desde entonces, sin porfias,

sin cargos ni reproches,

pasábamos las noches y los días;

¡qué días y qué noches!

mas cometió una falta que no cito,

y yo, ¡triste de mí!

la pegué una paliza... ¡Estaba escrito!

¡lo quiso el cielo así!

¡Ya en tus ojos, los míos macilentos

gozarse no podrán,

ni nuestros labios dulces juramentos

de amor formularán!

¡Ya cumplida estará la profecía

que un día te escuché;

ya estarás en la gloria, vida mía;

pronto te seguiré!

Así clamaba yo (nunca lo olvido)

gimiendo sin cesar,

en cierto callejón muy conocido

que no quiero nombrar,

cuando al volver el rostro ¡Dios clemente!

¡vi salir á la vil

de un portal *tres mancebais* con un teniente

de la Guardia Civil!...

JOSÉ LÓPEZ SILVA.

COMPENDIO DE LITERATURA

Una *leyenda*, tu azarosa vida;
Tu espíritu, sin duda, una *dolora*;
Tu boca, un *madrigal* es, que atesora
La dulzura en sus frases escondida.

La fresca rosa á tu mejilla unida,
Es un *canto* del rostro á quien colora,
Y de tu frente la risueña aurora,
Idilio tierno que al amor convida.

Suave *cantar* de inspiración suprema,
Es de tus ojos la expresiva llama,
De la armonía celestial emblema.

Bello, más bello que la luz que ama...
Resumen de tu faz: un gran *poema*;
Lo demás... debe ser un *epigrama*.

J. DE DIEGO MARTÍNEZ.

Brisas, llorad, lanzad vuestros lamentos;
Flores, cerrad, cerrad vuestras corolas;
Mares de inquietas y rizadas olas
Lanzad vuestros rugidos á los vientos.
Sirenas de la mar, vuestros acentos
No sean ya agradables barcarolas
Y exhalen vuestros labios de amapolas
Solo tristes, rabiosos juramentos.

Que se cambie la risa y la alegría
Por el dolor que siente el alma mía
Cual si el placer, la dicha hubieran muerto;
Porque ayer tarde, al declinar el día,
Cuando apenas el sol brillaba incierto...
¡De una pedrada me dejaron tuerto!

JAVIER AGUIRRE DE VIANA.



El alcalde interino de Santander, que se llama D. Valentín, y que debe de ser un valentón, ha dictado—nada más que dictado, porque le hubiera sido muy difícil escribirlo—un bando prohibiendo que los bañistas usen trajes ajustados, por mor de que se señalen las formas humanas y... ¡no vale señalar!

Con este motivo, que es un motivo de opereta bufa, están representándose en Santander escenas curiosísimas, y los que han acudido á aquella población con el deseo de bañarse han tenido que desistir de su propósito, por el despropósito de D. Valentín.

Como nadie compra un traje de baños sin ajustarle antes con el vendedor, es claro que todos los trajes resultan ajustados, y esto no puede sufrirlo D. Valentín, que aunque es nada menos que alcalde interino, en este caso se ha convertido en vigilante severo de la moral sobre-excitada y del pudor alborotado.

Después de todo, yo creo que D. Valentín ha hecho muy bien en publicar ese bando, porque su disposición sólo puede referirse á los caballeros, y aunque éstos en sociedad sean muy apreciados por sus buenas formas, en el baño pudieran no parecer tan bien por las formas humanas.

Sin embargo, observo con sentimiento que la oportunsísima disposición de D. Valentín no alcanza á mi casero, que tiene unas formas bestiales, ni á mi suegra, que usa unas formas inhumanas.

En cambio, me complace notar que tampoco rezan con las mujeres guapas que se bañan en Santander.

Estas podrán ir al baño con trajes ajustados y que señalen las formas cuanto más mejor.

Porque las formas de esas mujeres no son humanas... ¡son formas divinas!



Al final de un viaje fué á recoger don Lino su equipaje, y al encontrar un mundo hecho pedazos dejó caer los brazos y exclamó, con dolor, de angustia lleno: —¡Bueno está el mundo, bueno, bueno, bueno!



Por golpe tan cruel exasperado matar quiso don Lino á un empleado; pero éste, con más tino, allí dejó cadáver á don Lino.

El cadáver llevaron á la fosa y el mundo se quedó cual si tal cosa. Bien dice don Facundo:

Que haya un cadáver mas, ¿que importa al mundo!



El *Criquié*, revista quincenal artístico-literaria que se publica en Bilbao, inserta en su último número unos versitos que comienzan así:

¡Á ANGELES

Triste, como olvidada flor, junto al torrente...

lo cual que quiere ser endecasilabo.

Y más adelante dice:

«Y en el fondo de mi pecho brotó pura»...

lo cual que quiere ser endecasilabo también.

Pero, señores, ¿por qué se dedicarán estos chicos á poetas en vez de meterse á haceros y así aprenderían siquiera á medir bien?

Joven, sin envidias ruines que eso es muy malo propalo, no en defenderte te obstines, que *Angéles*... y serafines dicen: ¡Malo, malo, malo!



Á nuestro corresponsal de Irún remitimos un paquete del número 76.

No lo recibid.

Le hemos enviado un segundo paquete... Y tampoco lo ha recibido. Hoy le vamos á mandar el tercero. ¿Llegará?

Se suplica al empleado que con los dos se ha quedado, pues tiene bastante ya, que no sea majadero, deje pasar el tercero... ¡y se le agradecerá!



Un oso enamórese de una burra, por lo que su mamá le dio una zurra. De lo cual yo deduzco que las osas son madres en extremo cariñosas. Aprendan muchos padres el ejemplo de esta verdad tan grande como un templo. Con el progreso actual, que es asombroso ni entre osos está bien hacer el oso.

J. DIESTRO VEGA.

SOIRÉE

JEROGLIFICOS.

I.

L.A. LA. MA ZZZZZZZZZZ.

II.

Perico Rapavelas, sacristán de Pozuelo de Aravaca. (Es un suponer.) Su hermano, sacristán de Carabanchel de Abajo. Su padre, idem de Carabanchel de Arriba. Su cuñado, idem de Carabanchel de enmedio, si le hubiera.

III.

Como no me gusta el lomo hace un mes que no lo como.

IV.

Cincuenta y dos semanas. +

V.

San Lorenzo. San Hermenegildo. Santa Polonia. San Sebastián. Candelas. Los niños de Leija. El Sacamantecas. Los Juanillones.

Soluciones á los jeroglíficos del número anterior

I. Un cambio de situación.—II. Agua y cuernos.—III. Los diamantes de la corona.—IV. Los comediantes de antaño.

AGENCIA MATRIMONIAL

Susanita Martínez, costurera en fino y muy buena moza además, desea un caballero estable que sea rubio, si es posible. Se muere por los rubios. Por supuesto, ¡nada de fladella!

Luisa P., noble por los cuatro costados, bien educadita, romántica hasta la médula de los huesos, un poco pálida, un poco lánguida y un poco anémica, toda corazón y algo coja del derecho, necesita un Remo como medicamento contra la anemia. Tiene cerca de 25.000 duros de renta, y lo tocante á la cojera, casi no se nota en cuanto se sabe lo de los cuartos.

Pepito Lamprea, joven de buena familia, lleva botines en todo tiempo, y por debajo del gabán enseña, á quien quiere verlos, los faldones de la levita. Sus conocidos dicen que es algo tonto, pero no lo es, ¡cadamba! Está cansado de brillar en los salones y quiere constituirse en familia. Se siente capaz de adorar á su futura. Habla francés y su poquito de castellano.

A. R., estudiante de veterinaria, muy listo desde pequeño, está dispuesto á cargar con una doncella de casa fuerte que le ayude á concluir los estudios. Advierte que ya está enamorado de los timos, porque hay quien dice ser doncella y luego resulta ser cocinera simple.

Ara Méndez, buena persona, daría cualquier cosa por encontrar pareja. Procurará con todas sus fuerzas ser fiel á su marido. Hay que tener en cuenta que á consecuencia de unas tercianas está muy débil la pobre.

TIPOS



Es inglés de mucha gente
y se le tiene por rico.
¿Quién no le debe algún pico
al carnicero de enfrente?

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas dadas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe. Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR
Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE
ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS
EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS
PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.
Peligros, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE
SANTA CRUZ.

Encájes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y
Bolea, núm. 16.